



Parques de Estudio y Reflexión  
**Los Manantiales**  
REGIÓN DE VALPARAÍSO, CHILE

# **Reflexiones sobre la Diversidad - Testimonio**

Gonzalo García-Huidobro S.

Parque Los Manantiales

Marzo 2024

## 1.- Reflexiones sobre la Diversidad

En la evolución, la vida y el psiquismo siempre han jugado a la diversidad de opciones. La vida para sobrevivir y prosperar en la Tierra ha generado millones de diferentes taxones o formas de vida. También millones de ellas han desaparecido, producto de cambios en el medio y la incapacidad de esas especies de adaptarse a esos cambios.

Sin embargo, la vida no solo se las ha arreglado para subsistir – superando gigantescas explosiones por caída meteoritos, oscurecimiento casi total por años, 5 mega glaciaciones y cataclismos de todo tipo, sino que ha sido capaz de generar un psiquismo con conciencia. Decimos que la vida a generado vida inteligente no en el sentido de desarrollo intelectual sino, porque toda forma de vida tiene psiquismo y todo psiquismo es inteligente. “Toda forma de vida tiene psiquismo, pero no todo psiquismo tiene conciencia”. EPH.

La vida – movida y dirigida por un impulso evolutivo - ha jugado a múltiples posibilidades y cada forma de vida ha hecho lo mismo generando las más diversas especies. A pesar de la rápida desaparición de especies y de la biodiversidad en la que nos encontramos, se estima en 8,7 millones las especies de vida en el planeta, de las cuales sólo conocemos 1,3 millones.

La diversidad también está en el género humano, que ha generado - hasta donde sabemos – más de 20 especies humanas, y homo sapiens como especie, juega su continuidad en numerosas diferencias que pasamos a comentar.

La conciencia humana generó la individuación, tenemos un Yo, lo que nos permite dar respuestas diferenciadas ante los estímulos y no solo respuestas instintivas, de especie. Es decir, la individuación nos permite tener millones de posibles respuestas – tantas como individuos - frente a los estímulos y situaciones, aumentando exponencialmente nuestras posibilidades de sobrevivencia. Un salto adaptativo de importancia.

En los humanos es evidente la diversidad de cuerpos: de sexo, de colores, tamaños y formas, que en la historia han sido factores de discriminación y violencia. Es muy reciente nuestra caída en cuenta como especie de que esas diferencias no justifican la discriminación. Estamos en el proceso valorar estas diferencias.

Es más, a las personas con discapacidades físicas y sensoriales se las ha tratado de incluir. Así, hace muy poco, han comenzado las leyes de Accesibilidad Universal, en un intento de facilitar a los discapacitados su accesibilidad a los diferentes lugares y servicios. Un 25% de la población mundial sufre algún tipo de discapacidad y todos – a lo largo de nuestras vidas - tenemos discapacidades temporales. Tuvimos una cierta discapacidad al comienzo cuando aún dependíamos de nuestras cuidadoras y las tendremos al final de nuestros días (poca o nula movilidad, demencia senil, Alzheimer, etc.). Es decir, en el proceso de nuestras vidas, nuestros cuerpos cambian continuamente y hay períodos - de años - en los que no somos autovalentes.

La sociedad y las ciudades, no están preparadas aceptar e incluir tales cambios y condiciones de nuestros cuerpos, por lo que afirmamos que no existen Discapacitados sino una sociedad Discapacitada que no acepta la diversidad de los cuerpos y la excluye. En

cambio, produce ciudades accesibles para jóvenes hombres, sanos, atléticos y productivos entre 15 y 40 años. Las ciudades no están hechas para niños, ni mujeres cuidadoras, ni viejos, ni enfermos, ni para ninguna de las llamadas discapacidades, en una discriminación grotesca que pasa casi desapercibida.

Por otra parte, los humanos no solo tenemos diferencias en los cuerpos, sino también en la mente. La evolución también juega a la diversidad psíquica. En los últimos tiempos, se han comenzado a describir algunas de estas diferencias o diversidades o neurodiversidades.

En general, podemos decir que la neurodiversidad considera la diversidad de estructuras mentales, que incluyen diferentes capacidades cognitivas, emocionales y sensoriales de las personas.

Conocemos, por ejemplo, el mal llamado Trastorno del Espectro Autista TEA, que no es una anomalía ni una enfermedad sino una manifestación de la diversidad mental de la especie, que afecta a un 10% de la población. Se ha clasificado el espectro TEA en 20 grados de diferente intensidad, donde los 8 grados más intensos no son autovalentes (1-2 % de la población), pero el restante 8% sí es autovalente y tiene diferencias conductuales características que los diferencian del resto de la población. Por otra parte, está el Síndrome de Sensibilidad Central SSC o Personas de Alta Sensibilidad PAS, que se refiere a personas con una sensibilidad sensorial o mental extrema, que son el 15% o más de la población. Así también existen múltiples otros síndromes que recién comenzamos a reconocer, que no son traumas ni enfermedades sino expresiones de la diversidad con las que la especie juega a la sobrevivencia.

¡Qué fantástico aporte pueden hacer estas diversidades con sus sensibilidades y estructuraciones mentales diferentes! En efecto, hoy sabemos que gran parte de los avances de la historia humana han sido producidos por genios, investigadores, científicos, artistas, reformadores sociales y hasta políticos, que tuvieron alguno de estos Síndromes, por lo que la utilidad evolutiva de estas diversidades resulta evidente, más allá de lo que esto implique para esas personas.

Por eso, hoy se comienza a hablar de Neurodiversidad o diversidades mentales, en donde **todos somos neurodiversos** con unas u otras características y no existe un patrón de normalidad. ¿quién puede decir que es ser normal?

Además de estas diferencias entre las personas, por Yoes, cuerpos, y mentes diferentes, están las diferencias culturales, religiosas, de paisajes de formación, de creencias, etc., lo cual nos pone en presencia de una diversidad casi infinita de seres humanos. Si realmente no hay nadie igual al otro, ¿quién dicta el patrón a seguir? ¿quién puede juzgar al otro?

En la Doctrina siloísta, la valoración de la diversidad es tema central, aunque muchos no lo hayamos advertido y tomado como un tema adjetivo, como algo deseable o de buenas costumbres y no como esencia misma de la evolución de la vida y de la conciencia y de importancia vital a futuro.

La aceptación de la propia diversidad es el reconocimiento de las propias posibilidades y virtudes. ¿Como podrías hacer crecer tus virtudes sin apoyarte en ellas que son justamente tu diferencia?

Por otra parte, ¿cómo podría complementarme con otro, si justamente no valoro su diferencia, no valoro que piensa, siente y actúa distinto de mí?

Si tu y yo no valoramos nuestras diferencias ¿cómo podríamos profundizar y encontrarnos?

No se trata solo de aceptar las diferencias sino de valorarlas.

La Nación Humana Universal no podría ser tal sin la participación de todas las diversidades que converjan y avancen hacia un futuro común donde todas ellas se manifiestan sin impedimentos. Es decir, las diversidades no son sólo deseables sino fundamentales.

Así como la comprensión de la Doctrina implica un cambio de la mirada mecánica por una mirada intencional, transformadora de nuestras condiciones de origen, la activa valoración de la diversidad es tema fundamental en la transformación de la conciencia.

No solo es importante para mí y para todos que acepte tu diferencia, sino es fundamental que la apoye y la promueva.

## **2.- Testimonios**

### **2.1.- La apropiación de la verdad absoluta**

Sucede que la Doctrina siloísta es lo más avanzado en propuestas de los últimos siglos. Sin embargo, es una propuesta esencialmente existencial, que llama a la experiencia sobre la posibilidad de transformación de la propia conciencia y del mundo.

En estas condiciones, algunos hemos podido adherir a la propuesta luego de estudiarla, compararla con otras y efectivamente concluir que no hay Doctrina más grande y buena que ésta, el siloísmo.

Pero la propuesta misma es existencial, de experiencia, y no sólo un conjunto de ideas coherentes y muy inteligentes sobre la vida, la conciencia y la trascendencia. De modo que la conciencia con sólo el intelecto, con sólo el estudio, puede no asir, no puede comprender la Doctrina pues no tiene la experiencia de ella en toda la profundidad necesaria. Nos sucede a algunos, que no hemos podido incorporar todo lo que la Doctrina nos plantea, como, por ejemplo, el tratar a otros como se quiere ser tratado, la conciencia de sí, etc.

Así, de algún modo, ha aparecido entre nosotros, los siloístas, la conducta de menospreciar cualquier otra propuesta o idea venidas de otras fuentes, que podrían ser complementarias. En cambio, se tiende a descartarlas a priori, como si la verdad sólo estuviera en el campo siloísta. Se descarta así no solo a las ideas de otros sino a sus portadores. En suma, no estamos abiertos a otras ideas ni a sus gentes – por congruidad - de modo que descartamos la diversidad y la posible complementación con las diferencias.

De seguir así, seguiremos solos nuestro camino.

¿De veras creemos que podremos hacer nuestro aporte en solitario, aislados de otros que piensan diferente?

Esta actitud en muchos de nosotros nos ha vuelto refractarios a mucha gente de nuestro medio, que nos ven como secta cerrada, fundamentalistas, “dueños de la verdad”, una verdad absoluta.

## **2.2.- La apropiación de la verdad siloísta**

Simétricamente, nos sucede algo parecido entre los siloístas. Hemos quienes, por antigüedad, trayectoria, por cercanía a Silo, por estudio, por personalidad, habilidad, etc, sentimos que somos más siloístas que otros, que somos portadores de la verdad siloísta a diferencia de otros dentro del mismo ámbito, que no tienen los méritos que tenemos algunos.

De algún modo lo hacemos saber al ámbito y a las personas con las que interactuamos.

Se tiende a exaltar nuestra cercanía con Silo, lo que me dijo en alguna ocasión, o a citar a Silo para justificar la propia verdad, y si la contraparte no es capaz de hacer lo mismo, “queda probado” sobre quién es poseedor y portador de la verdad siloísta.

Esta verdad siloísta no se refiere solo a la interpretación de la Doctrina sino se extiende a muchas otras cosas, como a las relaciones, actividades y decisiones dentro de los ámbitos.

Tenemos certeza de que varios maestros y maestras se han alejado del parque y/o de la Escuela por este motivo, por la imposición no muy sutil de estas “verdades”, que son en realidad, sólo creencias personales.

Gonzalo García-Huidobro S.

Parque Los Manantiales

Marzo 2024